

Los mayas tempranos en Yucatán: Investigaciones arqueológicas en Komchén

E. WYLLYS ANDREWS V

Tulane University

WILLIAM M. RINGLE

Davidson College

PROLOGO

Las investigaciones arqueológicas de la última década han resuelto, sin lugar a dudas la pregunta de dónde surgió la civilización clásica de los mayas. La respuesta, como muchos arqueólogos habían argumentado tiempo atrás, es en los bosques tropicales del Petén, en el norte de Guatemala, y en el norte de Belice. Allí es donde la civilización clásica tomó forma, con el desarrollo de los que consideramos rasgos diagnósticos de esta cultura avanzada: la bóveda, la cerámica policroma finamente pintada, y el uso de las estelas y otras superficies públicas de piedra para representar soberanos y marcar acontecimientos importantes en sus vidas. Esta crónica fue grabada en un nuevo sistema de escritura jeroglífica enmarcado en la Cuenta Larga que los mayas tomaron prestada de sus vecinos del sur.

En muchos sitios en el noroeste del Petén y en el norte de Belice, incluyendo Uaxactún, Tikal, Lamanai, Cerros y El Mirador, la parte final del Preclásico Tardío se caracterizó por el rápido crecimiento de los complejos arquitectónicos ceremoniales. Escaleras de altas pirámides escalonadas se encuentran enmarcadas por enormes máscaras de estuco del dios del sol, Kinich Ahau, otros seres sobrenaturales y jaguares. Las tumbas reales están encerradas dentro de estos templos. Los complejos piramidales del Preclásico Terminal en El Mirador, en el norte del Petén, son tan grandes como las construcciones de cualquier época en Mesoamérica. Al comienzo del periodo Clásico se añadió el complejo de estelas a este testimonio de ritual público y glorificación de la realeza.

Aunque el clasicismo maya se formó en el noreste del Petén y el norte de Belice, los grandes centros con arquitectura pública masiva, ni se desarrollaron solos, ni fueron los primeros en esta limitada zona. Las comunidades mayas más tempranas fechadas en las tierras bajas, con grupos arquitectónicos ordenados formalmente, parecen estar en el noroeste de Yucatán y, posiblemente, en el sur del río Usumacinta, en Guatemala. Nos estamos refiriendo a Komchén y al sitio de Altar de Sacrificios.

En este ensayo describiremos nuestras investigaciones en el sitio temprano de Komchén y señalaremos cómo éstas han contribuido a la comprensión de la civilización maya más antigua.

LAS RUINAS DE KOMCHEN ¹

Las ruinas de Komchén (fig. 1) están ubicadas a unos 20 km, o a una fácil caminata a un día del Golfo de México, 17 km al norte de Mérida (Andrews et al., 1984; Ringle,

¹ Komchén está situado aproximadamente en los 89° 38' 45" de longitud oeste y 21° 7' 00" de latitud norte, unos dos km al noroeste del actual pueblo del mismo nombre. Aparece en el *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán* (Garza y Kurjack, 1980) con el número de identificación 160d(4):5BU250370.

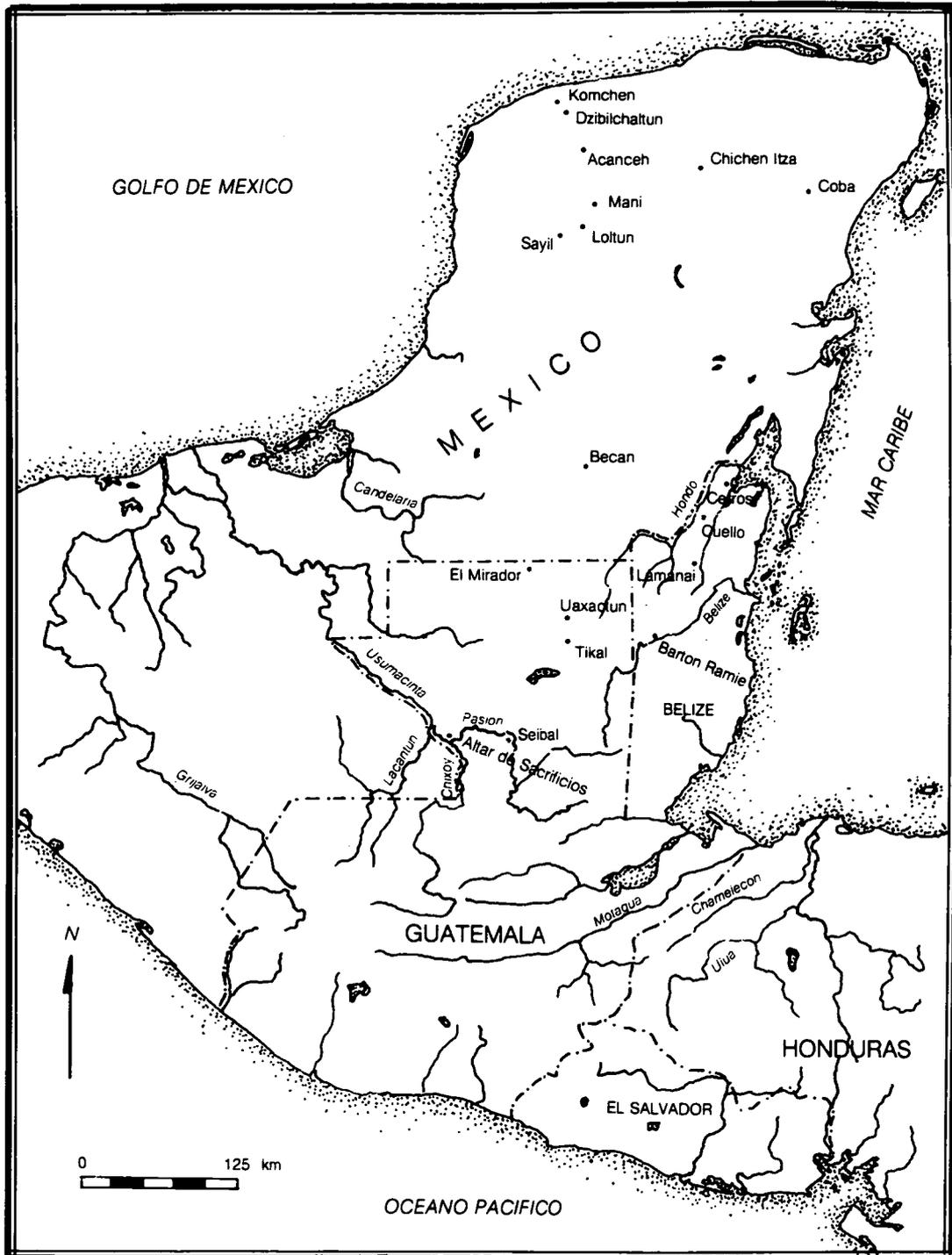


Figura 1.—Mapa del este de Mesoamérica, con los sitios mencionados en el texto.

1985; Ringle y Andrews n.d.a., n.d.b.). Edwin Shook, del Instituto Carnegie de Washington, señaló por primera vez este sitio en 1955 (Shook, 1955). En 1959 y 1961 el Proyecto Dzibilchaltún, de la Universidad de Tulane, investigó dos estructuras (Andrews IV, 1962, 1965; Andrews IV y Andrews V, 1980: 42-58; Andrews V, 1981). Los resultados de estas investigaciones demostraron que el sitio era temprano y probablemente grande. En 1966 Edward B. Kurjack regresó a Komchén y encontró un camino empedrado y elevado, o *sacbé*, comentando de nuevo el tamaño de Komchén, su antigüedad y la aparente carencia de ruinas del Periodo Clásico.

En 1980, tras nuevas exploraciones, decidimos llavar a cabo un extenso recorrido y un programa de excavaciones para el sitio². Tanto Komchén como sus edificios en ruinas se mostraron realmente grandes, no detectándose en ellos rasgos arquitectónicos del Periodo Clásico. Este hecho, junto con los suelos extremadamente superficiales del noroeste de Yucatán, nos indicó que este sitio sería, probablemente, un excelente lugar para examinar los patrones mayas de asentamiento durante el Formativo o Preclásico.

En contraste con muchos de los sitios mayas del sur, que estuvieron fuertemente ocupados durante el Periodo Formativo, sólo unos pocos edificios tempranos de Komchén fueron cubiertos por construcciones del Periodo Clásico, y ninguno apareció enterrado bajo metros de tierra. Esperábamos que todas las estructuras impercederas de los mayas serían todavía visibles en Komchén, menos aquellas que habían sido removidas en los últimos años por saqueadores de materiales para construcción, o por otras remociones modernas.

Nuestra investigación demostró que el sitio antiguo era más o menos circular, con un centro con grandes plataformas que decrecían hacia estructuras más pequeñas, a medida que nos acercábamos a la periferia. En el centro había una plaza rectangular (fig. 2) que medía 80 por 150 metros aproximadamente; vacía, exceptuando dos plataformas bajas sobre su eje central. Alrededor de estas plataformas estaban las estructuras más grandes del sitio, 23F1 y 21F1, sobre largas plataformas en terraplén, cada una con dos escaleras colocadas en el centro que daban acceso a una plataforma estructural baja sobre la que se encontraba, probablemente, un templo de materiales perecederos, que, originalmente, debieron elevarse 7,5 metros sobre el nivel de la plaza. Al este y norte estaban las enormes estructuras 24G1 y 21J1, plataformas de superficies planas de 3 a 5 metros de altura, con una superficie de 3.000 a 3.500 m². Cada una de ellas tenía una pirámide en un extremo. Al norte de la estructura 21J1, un *sacbé* de 1 metro de altura corre 250 metros al noreste, hacia la estructura 25O1, otra plataforma maciza y plana con una estructura piramidal en su extremo más alejado.

Todas las plataformas de Komchén están formadas por cantidades variables de tierra y caliza, con un revestimiento de piedra formando paredes verticales o ligeramente inclinadas. Generalmente, las paredes de las plataformas residenciales están hechas con pedruscos macizos sin tallar, mientras que las de las estructuras públicas o

² Las investigaciones de 1980 en Komchén fueron una empresa conjunta del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane y del Centro Regional del Sureste del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Mérida, Yucatán. Los directores del Proyecto fueron E. Wyllys Andrews V y Norberto González Crespo. La mayoría de los fondos fueron suministrados por la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, beca número BNS-7912960. El presente artículo fue traducido del inglés al español por Kathe Trujillo y redactado por Anthony P. Andrews. Les agradecemos mucho su cuidadosa ayuda.

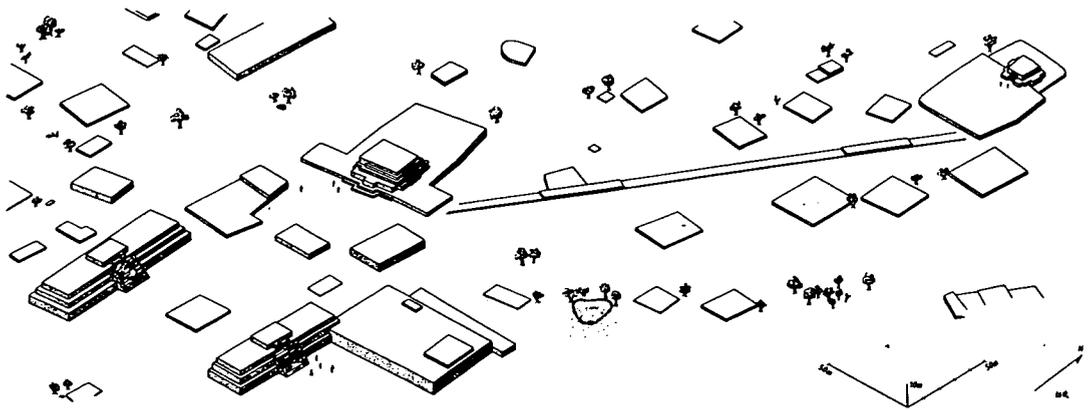


Figura 2.—Plaza central de Komchén, Yucatán. Reconstrucción de la perspectiva isométrica por Linda Roundhill.

residencias de la élite, en el centro del sitio, tienden a tener talladas las piedras de las paredes o trabajadas de forma más cuidadosa, cubiertas a veces con estucos de caliza. Más allá de este complejo arquitectónico central se encuentran centenares de estructuras domésticas que se extienden en todas direcciones. Las plataformas mayores son planas y enormes, cubriendo de 1.000 a 1.500 m². Las más pequeñas son de grava, con una altura de unos centímetros y generalmente sin piedras de revestimiento reconocibles. Aunque hay una graduación continua de tamaño, de la más grande a la más pequeña, encontramos muy útil dividir las plataformas en dos grupos: mayores y menores de 40 m².

Cerca de la mitad de las estructuras de menos de 40 m² pudieron constituir los pisos bajos de casas individuales o estructuras auxiliares construidas directamente en el suelo. En el cercano sitio Clásico de Dzibilchátún, plataformas similares a éstas constituyen los dos tercios de todas las estructuras ubicadas directamente sobre la superficie. Algunas de las más pequeñas ocupan unos 10 m² y parecen demasiado reducidas como para haber sido casas, pero como han pasado dos mil años desde que la mayoría fueron ocupadas, los factores naturales y humanos han reducido el tamaño de muchas de ellas. Un buen número de estas plataformas pequeñas tenían que ser estructuras auxiliares, como cocinas, graneros para guardar maíz, o pequeños templos, aunque consideramos que más de la mitad de ellas fueron casas.

La otra mitad, plataformas de 40 a 1.500 m², fueron de grava y el 40 % tenían una superficie de menos de 160 m². Estas plataformas eran más altas, aunque generalmente no pasaban de 1 m o 1,5 m, y en ocasiones los muros tenían un revestimiento de piedras. Mucha de ellas fueron lo suficientemente grandes como para sostener casas separadas para dos o más familias. Algunas de estas plataformas tenían más de un nivel y pensamos que las casas construidas con material perecedero habrían sido colocadas en un nivel más elevado.

En Komchén, las casas del período Formativo deben haber sido construidas totalmente de bajareque con techos de zacate o palma, ya que no encontramos bases de

paredes en mampostería. Esto contrasta con las casas mayas del periodo Clásico en Yucatán, ya que la mayoría tenían construidas las paredes con cimientos de piedra.

Un patrón común a las plataformas más grandes es que suelen estar ubicadas más cercanas al centro del sitio, aunque algunas estructuras muy grandes se sitúen a cientos de metros de la plaza central. Una norma aplicable a las plataformas más pequeñas del primer grupo es que aumenta su número conforme nos acercamos a la periferia del sitio. La mayoría de las plataformas de las afueras de Komchén son bastante pequeñas, siendo probablemente restos de casas individuales para familias reducidas. El hecho de que estas pequeñas estructuras se concentren en las afueras del sitio nos hace pensar que su utilización como residencia se convierte en la hipótesis más factible.

Procedimos a levantar un mapa de 1 km² y en esta área delimitamos 505 estructuras individuales. El reconocimiento en áreas no delimitadas indica que el sitio formativo tiene un radio de cerca de 800 m, resultando un área de 2 km², y sobre la base de estos datos, calculamos un total de 1.000 estructuras, o lo que es lo mismo, 500 por km². Esto da 5 estructuras por hectárea, o cerca de la mitad de ese número si sólo consideramos las plataformas más grandes. Cinco estructuras por hectárea es la mayor densidad registrada en un sitio maya de la zona norte, a excepción de Mayapán (A. L. Smith, 1962), del Postclásico Tardío y es más o menos el doble de la densidad registrada en los sitios del sur.

Los cálculos de población para sitios mayas son notablemente difíciles porque, entre otros problemas, la inseguridad respecto al número de casas y el porcentaje de viviendas ocupadas durante un periodo, no permiten establecer con seguridad el número de personas por vivienda. Si utilizamos un modelo de cinco personas por casa y si consideramos que 600 es el número máximo habitado en un periodo determinado, podemos llegar a establecer una población de 3.000 habitantes. Estimación que consideramos conservadora.

El registro de estructuras pequeñas y mal definidas, nuestro primer grupo, constituye una de las mayores contribuciones del Proyecto Komchén. Aunque plataformas pequeñas de esta clase han sido registradas en otros sitios del norte de Yucatán como Cobá (Gallareta, 1984), Sayil (Sabloff et al., 1984, 1985), y Dzibilchaltún (Kurjack, 1974; Stuart et al., 1979), no suelen ser habituales en los sitios de las tierras bajas del sur. Pensamos que no son exclusivas del norte de Yucatán, sino que los escasos depósitos de tierra en esta zona permiten que el arqueólogo las descubra con cierta facilidad, mientras que en el sur la profundidad de los suelos hacen muy difícil su localización sin recurrir a excavaciones. Por consiguiente, es probable que los cálculos de población para las tierras bajas sureñas sean generalmente muy bajos y necesiten un ajuste que permita compararlos con los de Yucatán. En cuanto al estudio de patrones de asentamiento hay dos elementos en el mapa de Komchén que merecen ser destacados: los pozos y los metates. Los pozos tenían generalmente una abertura de 1 m de diámetro. A veces fueron recubiertos con piedra en su parte superior y llegaron al nivel superior de agua subterránea a menos de 4 metros bajo la superficie actual. No suponen un gran gasto de energía, ya que sólo la caliza de la superficie es dura. Localizamos 25 pozos artificiales en el área que habíamos delimitado, por lo que calculamos que habría unos cincuenta en la superficie total. Su distribución abarcaba toda la zona, incluyendo las periferias, donde los restos domésticos son más pequeños y dispersos.

En Yucatán, los metates del periodo Formativo son generalmente más grandes que los del periodo Clásico y, frecuentemente, fueron colocados de modo permanente en la superficie de las plataformas o encima de sus muros de revestimiento. Algunos fueron tallados en la roca madre. Muchos fueron abandonados en su lugar cuando el sitio se desocupó, lo que puede permitir establecer los asentamientos de actividad doméstica. Situamos 362, la mayoría en las plataformas más grandes. Muchas estructuras tenían más de un metate.

KOMCHEN Y EL NOROESTE DEL YUCATAN DURANTE EL PERIODO FORMATIVO

La muestra principal del patrón de asentamiento del sitio se obtuvo de una sección rectangular este-oeste de 650 por 1.200 m, que contenía 380 estructuras. Se hicieron pozos de prueba o excavaciones más extensivas en 162 plataformas cuidadosamente escogidas, lo que supone un 43 % del total. La gigantesca estructura 21J1, en el extremo norte de la plaza central fue detalladamente estudiada antes de la consolidación de sus superficies exteriores. El análisis de la cerámica de estas excavaciones, junto con ocho dataciones de carbono 14, han permitido establecer un marco cronológico dentro del cual pueden interpretarse los restos arqueológicos.

El asentamiento más temprano de Komchén se puede fechar en el Formativo Medio, entre el 650 y el 450 a.C. No se conocen restos de esta época, presumiblemente porque todas las casas fueron de materiales perecederos, construidas directamente sobre el suelo, o con cimientos tan endebles que no dejaron rastros. En un sitio Formativo próximo, llamado el Grupo Mirador aparecen, sin embargo, varias plataformas bajas y paredes de mampostería formando cuartos que podrían pertenecer a esta fase temprana (Andrews IV y Andrews V, 1980: 21-42). A pesar de la escasez de restos arquitectónicos, la mayoría de los lotes de cerámica de Komchén contienen tepalcates de Nabanché Temprano. Calculamos que el 25-30 % de la alfarería, y por consiguiente esa proporción de la población total, es anterior al 450 a.C.

La alfarería de este periodo se ubica dentro del complejo Nabanché Temprano. Pertenecen a la esfera cerámica Mamóm temprano de Seibal (Sabloff, 1975) y Altar de Sacrificios (Adams, 1971) en el Petén. Creemos que algunos pueblos agrícolas emigraron primero al noroeste de Yucatán desde el valle de río Pasión, a través de las tierras bajas occidentales, probablemente por la desembocadura del río Usumacinta, subiendo luego por la costa occidental de la Península (Andrews V, 1986).

Hasta la fecha no se ha encontrado en Yucatán ningún rasgo de la fase Swasey del llamado Formativo Temprano de Cuello, Belice (Hammond et al., 1979; Pring, 1977; Kosakowsky, 1987). Una serie de fechas de radiocarbono para Cuello publicadas en 1984 (Linick, 1984: 93-94) nos sugieren que la fase Swasey no se corresponde con el Formativo Temprano, ya que las cinco fechas se ubican entre el 800 y el 450 a.C., equivaliendo, por tanto a la fase Mamom.

Las botellas de agua de cuello estrecho con técnica de bruñido (Yotolin Pattern Burnished) del cenote de Maní, que George Brainerd (1951, 1958: 24-25) creía que podrían pertenecer al Formativo Temprano, se encuentran tanto en las colinas del Puuc como en Maní (Joesink-Mandeville, 1976), pero sea cual sea el lugar donde aparecen,

lo hacen formando parte del complejo Nabanché Temprano, y probablemente no son anteriores a los años 600 ó 700 a.C. (Andrews, 1986).

El complejo Xe de la época temprana del Formativo Medio del río Pasión, que representó una intrusión Mixe-Zoque dentro de las tierras bajas de Chiapas o de las tierras altas de Guatemala (Andrews V, n.d.), no ha sido identificado en Yucatán. El complejo Nabanché Temprano está, sin embargo, ligado estrechamente a las fases siguientes: Escobar Mamón de Seibal y San Félix Mamón de Altar de Sacrificios, que representan el establecimiento de un complejo cerámico de origen maya en el Petén sureño.

El complejo cerámico Nabanché Temprano muestra rasgos relacionados con el oeste y sur, tanto en las formas como en el color de sus engobes. Se trata de un fenómeno fuertemente occidental que no ha sido hallado en la mayoría de las tierras bajas del sur, como en Uaxactún (Smith, 1955), Tikal (Culbert, 1977) y Barton Ramie (Gifford, 1976); ni en el área Río Bec-Chenes, como Becán (Ball, 1977); ni en la mitad oriental de la Península, como por ejemplo en Cobá (Robles, 1980). Llegó por el este hasta Chichén Itzá, pero no conocemos ninguna cerámica tan temprana en la parte oriental del estado de Yucatán o de Quintana Roo.

Sorprendentemente, varios tipos de Nabanché Temprano aparecen en colecciones excavadas en el sitio olmeca de La Venta, Tabasco. Los tipos rojo, naranja y crema con aplicación negativa y bordes diagnósticos del norte de Yucatán constituyen el 1 ó 2 % de la cerámica revuelta recuperada por Philip Drucker y Matthew Stirling en el complejo A de La Venta entre 1942 y 1943 (Drucker, 1952). Estos no tienen antecedentes locales y debieron ser importados por los olmecas ya que su inventario de cerámica carecía de los tipos rojo, naranja y crema (Andrews V, 1986). Independientemente de cómo se obtuviera, representa el único ejemplo documentado con seguridad de contacto regular y posible intercambio entre los mayas de las tierras bajas y los olmecas.

La arquitectura temprana en Komchén pertenece a la fase Ek (450 a 350 a.C.) marcando el comienzo del Formativo Tardío. Por lo menos dos de las plataformas ceremoniales de la plaza central, y posiblemente todas ellas, se iniciaron durante esta fase: por consiguiente la plaza misma existió, probablemente durante esa época. La transición en Komchén de un sencillo pueblo agrícola a una zona central planificada con edificios ceremoniales o residencias de élite y un área pública abierta, data de alrededor de 400 a.C.

Cerca de 30 plataformas contienen alfarería del periodo Ek, pero de éstas sólo media docena de construcciones carecen de materiales más recientes. La actividad constructiva fue entonces más limitada y el porcentaje de tepalcates pertenecientes al complejo Ek se sitúa alrededor del 5 %. Ambas circunstancias sugieren que el periodo de cien años estimado para esta fase sea, tal vez, demasiado largo.

El complejo cerámico Ek es intrusivo y desplaza, aparentemente, al complejo Nabanché Temprano durante cien años aproximadamente. Consiste fundamentalmente en una cerámica gris bruñida cubierta en algunos casos con un baño delgado de naranja-rojo, ligeramente brillante pero mal adherido a las paredes. Esta alfarería no merecería una atención especial si no fuera por dos hechos: primero porque es intrusiva y sin antecedente local, y segundo, porque es similar, y probablemente anterior, a la cerámica rojo brillante, también brillante y de baño mal adherido a las paredes, común en Yucatán durante el Formativo Terminal (Brainerd, 1958; Smith, 1971).

Los únicos sitios excavados que poseen esta cerámica bruñida naranja-rojo del complejo Ek, están situados en el límite norteño de la zona Puuc (INAH, Centro Regional de Yucatán, colecciones). Al parecer, los años en que se comenzaron a construir las plataformas de Komchén coinciden precisamente con la intrusión de un nuevo complejo cerámico muy diferente. Contemplamos la posibilidad de que la corta fase Ek coincidió con la llegada al área de nuevos pobladores, o por lo menos con el establecimiento de nuevos patrones en el intercambio de cerámica.

La presencia de una cerámica temprana naranja-rojo escamosa en sitios de la zona norte Puuc nos sugiere también que este área pudo haber tenido una fuerte influencia en el desarrollo de la tradición cerámica del Formativo Terminal y del rojo escamoso del Clásico Temprano en Yucatán. De ser así, esta zona podría ser considerada como fuente directa de muchos otros aspectos de la cultura maya del norte en esos años.

Cualquiera que sea el origen y significado de la intrusión Ek, fue reemplazado de nuevo, después de un breve periodo, por el complejo cerámico Nabanché Tardío. Corresponde en tiempo y contenido a otras manifestaciones de la esfera cerámica Chicanel Temprana en las tierras bajas mayas. La reaparición de la tradición cerámica Nabanché, en una forma algo diferente, demuestra que continuó presente y fuerte en el noroeste de Yucatán durante el complejo Ek.

Durante el Nabanché Tardío (350-150 a.C.), las grandes plataformas del grupo central crecieron hasta llegar casi a sus dimensiones finales. La estructura 21J1, que dominaba la plaza central por su tamaño y situación, se comenzó en la fase Ek, aunque la mayor parte fuera construida poco después, alrededor del 300 a.C. Debido a que gran parte de esta plataforma fue removida en los años cincuenta para suministrar materiales de construcción, se han perdido muchos episodios de su historia. Lo que quedó, sin embargo, es enormemente complejo, y está claro que el proceso de cambiar y añadir elementos constructivos al edificio era casi continuo.

Las fechas de radiocarbono indican que alrededor del 300 a.C. sucedió algún desastre en la estructura 21J1. Las estructuras perchederas de su cima fueron quemadas y la estructura entera se deterioró. En la plataforma, al lado de la escalera principal, se acumularon depósitos profundos de basuras removidos de la cima de la estructura piramidal, y se mezclaron con el derrumbe de las paredes y el relleno de la pirámide que se desmoronaba. Hacia finales del Nabanché Tardío la construcción comenzó de nuevo y los depósitos de basura y mampostería que se habían derrumbado fueron incorporados al relleno de la ampliación.

Las excavaciones limitadas en otros edificios de la plaza central, sugieren que también ellos pueden datar de la primera parte del Formativo Tardío. Resulta muy difícil llegar a conclusiones precisas, pero probablemente el 80 % de las plataformas en las que se hicieron pozos, contenían fragmentos cerámicos de Nabanché Tardío, y más de la mitad de la arquitectura de Komchén pertenece a este periodo, así como el 40-45 % de fragmentos de cerámica procedentes de las excavaciones.

En la mayor parte de las tierras bajas mayas los años que van desde el 150 a.C. hasta el comienzo del periodo Clásico, alrededor del 250 d.C., atestiguan un rápido crecimiento de población, con un consecuente incremento en el número de sitios, en su tamaño y en las dimensiones de los edificios de élite, y áreas abiertas en sus centros. Patrón que no está nada claro en Komchén y sus alrededores.

La construcción continuó aquí durante algún tiempo, y varias estructuras públicas

impresionantes se sitúan en los primeros años de la fase Xculul, incluyendo una nueva escalera y las ampliaciones en la Estructura 21J1, la mayor parte de la Estructura 25O1, y el *sacbé* que une los dos complejos arquitectónicos. Aunque 42 plataformas, de las que 31 fueron nuevas, se construyeron durante esta fase, sólo el 15 % del total de nuestra cerámica pertenece al complejo Xculul. Hay una fuerte disminución de población en Komchén durante esta fase. Mientras que muchos sitios del sur, como es el caso de Tikal en la fase Cauac, fueron creciendo desde pueblos agrícolas a pequeñas ciudades, Komchén ya había dejado atrás su máximo apogeo. Las cerámicas diagnósticas del Formativo Terminal, o Protoclásico, son muy raras en Komchén, y su ausencia sugiere que la población había descendido de forma precipitada hacia el 100 a.C. Sin embargo, la adición final a la escalera central de la Estructura 21J1 data de los últimos años del Formativo, pues su relleno incluye tres tepalcates de la primera cerámica policroma de las tierras bajas.

Esta parte del noroeste de Yucatán fue casi abandonada durante el Clásico Temprano, no habiendo restos en Komchén que puedan ser fechados en esa época. La fase Clásico Tardío Copó (700-900 d.C.) caracterizó el crecimiento de Dzibilchaltún hasta llegar a ser una de las comunidades más notables del norte; con pirámides, residencias de élite abovedadas, estructuras religiosas, grandes plazas, 4 km de *sacbeob*, y monumentos con relieves en los que aparecen los soberanos con sus cetros maniquí.

Komchén, situado al noroeste de esta zona, fue durante ese tiempo un asiento construido sobre las ruinas del pueblo Formativo. Fueron construidas 24 nuevas plataformas, la mayoría de ellas bastante pequeñas y fueron reocupadas veintiocho ya existentes. El 9 % del total de la muestra cerámica pertenece a la fase Copó, conservándose cimientos de piedra pertenecientes a casas rectangulares y absidales de la fase Copó semejantes a las de Dzibilchaltún. Los entierros en criptas con el cuerpo extendido son idénticos a los de otros lugares del norte durante el Clásico Tardío. En el centro de la comunidad había una plataforma pequeña con una estela tosca y sin tallar.

La decadencia de esta pequeña comunidad del Clásico se corresponde en fechas con la caída de su grandioso vecino, y hacia finales del Clásico Terminal, o el periodo Floreciente Puro, Komchén fue abandonado de nuevo. En el Postclásico Temprano, cuando Chichén Itzá fue el centro más importante de Yucatán, Komchén estaba vacío. Sólo dos templos minúsculos y unos pocos fragmentos de incensarios indican alguna actividad durante las últimas décadas de la época precolombina.

REFLEXIONES FINALES

Varios aspectos de las investigaciones en Komchén aportan cuestiones de importancia general para comprender el ascenso de la civilización en las tierras bajas mayas. Uno es la fecha temprana de la arquitectura ceremonial, que en su mayor parte se encontraba en el lugar alrededor del 300 a.C. Tal vez porque los restos de esta época están frecuentemente enterrados dentro de estructuras más grandes, son pocos los sitios en las tierras bajas mayas del sur donde se han detectado tantas construcciones tempranas como en Komchén. El complejo ceremonial de la fase San Félix tardía, en el Grupo B de Altar de Sacrificios (Willey, 1973: 27), es comparable, tal vez, por su tamaño y cronología. Ambos, Altar y Komchén, parecen muy antiguos y, como

sugerimos previamente, sus estrechos lazos, patentes en la cerámica del Formativo Medio, indican un origen Nabanché Temprano en la parte sur del Petén.

La gran densidad de arquitectura registrada en el mapa de Komchén es probablemente el resultado de una extraordinaria exposición en la superficie de modestos restos domésticos bien conservados. Creemos que, al menos en las tierras bajas del norte, la mayoría de los sitios pueden ser comparados. La agrupación de lugares residenciales y la división en zonas concéntricas de la arquitectura, indican que las características de los pueblos mayas norteños durante el Clásico, se remontan a los comienzos de la vida aldeana estable en esa zona. Sin embargo, la agrupación de ruinas en grupos separados, un patrón que apareció más tarde en Dzibilchaltún y en otros sitios (Kurjack y Garza, 1981: 298-303), no se presentan en Komchén, aunque la construcción del *sacbé* y el crecimiento de la estructura 2501 en su extremo norte, indican probablemente una tendencia hacia esa dirección.

Komchén alcanzó su apogeo y decayó demasiado pronto como para participar en el horizonte Formativo Terminal, marcado por las máscaras del dios solar modelado en estuco, junto a las escaleras de las pirámides. Este desarrollo temprano del arte ritual en el noreste del Petén, fue adoptado a finales del periodo Formativo en varios lugares de Yucatán, incluyendo Acanceh (Seler, 1911; Marquina, 1951: 801; Brainerd, 1951: 18-21), unos 40 km al sureste de Komchén.

Originalmente pensamos que el temprano crecimiento de Komchén tuvo su base en la explotación de las salinas de la costa norte yucateca (Andrews, 1983) y en el subsecuente intercambio y flujo de riqueza, pero apenas hemos encontrado objetos de comercio. Algunos fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana, un par de cuentas de jade y alrededor de media docena de tepalcates, son las únicas indicaciones de que Komchén estuviera inmerso en intercambios a larga distancia y, además, estos restos tampoco son indicadores de una gran prosperidad.

Komchén es el sitio Formativo conocido más grande en esa zona del noroeste de Yucatán, pero de ninguna manera es el único. Había por lo menos tres tipos de asentamientos, con Komchén a la cabeza, algunos sitios más pequeños con arquitectura ceremonial en su centros, a unas horas de camino, y un número más grande de pueblos de menor tamaño que carecían de grandes construcciones. Las colecciones de superficie en varios de estos sitios indican que fueron ocupados predominantemente durante la fase Nabanché.

La densidad de población en esta región del área maya fue bastante elevada hacia el comienzo del Formativo Tardío. En una zona de suelo poco profundo y relativamente pobre, con precipitaciones tan limitadas como imprescindibles, las cosechas pudieron ser malas durante varios años seguidos, por lo que una jerarquía de sitios para estructurar la producción y distribución de recursos, pudo ser muy ventajosa. El desarrollo de una comunidad fuerte y agrupada en Komchén, que tal vez actuaba como el centro ceremonial principal en un área de cientos de kilómetros cuadrados, pudo deberse a la necesidad de cooperación entre comunidades inicialmente independientes.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Richard E. W. (1971). *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 63, núm. 1. Cambridge, Massachusetts.
- ANDREWS, Anthony P. (1983). *Maya Salt Production and Trade*. University of Arizona Press. Tucson.
- ANDREWS, E. Wyllys, IV (1962). «Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán», 1956-1962. *Estudios de Cultura Maya* 2: 149-183. México.
- ANDREWS, E. Wyllys, IV (1965). «Progress Report on the 1960-1964 Field Seasons, National Geographic Society-Tulane University Dzibilchaltun Program». En *Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula*, pp. 23-67 (1975). Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 31. New Orleans.
- ANDREWS, E. Wyllys, IV, y ANDREWS, E. Wyllys, V (1980). *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 48. New Orleans.
- ANDREWS, E. Wyllys, V (1981). «Dzibilchaltun». En *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, *Archaeology*, editado por Victoria R. Bricker y Jeremy A. Sabloff, pp. 313-341. University of Texas Press. Austin.
- (1986). «Olmec Jades from Chacsinkin, Yucatan, and Maya Ceramics from La Venta, Tabasco». En *Research and Reflections in Archaeology and History: Essays in Honor of Doris Stone*, editado por E. W. Andrews V, pp. 11-49. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 57. New Orleans.
- (n.d.). «The Early Ceramic History of the Lowland Maya». (Volumen editado por Flora Clancy y Peter D. Harrison). University of New Mexico Press. Albuquerque.
- ANDREWS, E. Wyllys, V; RINGLE III, William, M.; BARNES, S. Philip; BARRERA RUBIO, Alfredo, y GALLARETA NEGRÓN, Tomás (1984). «Komchén, An Early Maya Community in Northwest Yucatan». En *Investigaciones recientes en el área maya*, vol. 1, pp. 73-92. XVII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 21-27 junio 1981. México.
- BALL, Joseph W. (1977). *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 43. New Orleans.
- (1978). *Archaeological Pottery of the Yucatan-Campeche Coast*. En *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*, pp. 69-146. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 46. New Orleans.
- BRAINERD, George W. (1951). «Early Ceramic Horizons in Yucatan». En *The Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, editado por Sol Tax, vol. 1, pp. 72-78. University of Chicago Press. Chicago.
- (1958). *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. University of California, Anthropological Records, vol. 19. Berkeley y Los Angeles.
- CULBERT, T. Patrick (1977). «Early Maya Development at Tikal, Guatemala». En *The Origins of Maya Civilization*, editado por Richard E. W. Adams, pp. 27-43. University of New Mexico, School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque.
- DRUCKER, Philip (1952). *La Venta, Tabasco: A Study of Olmec Ceramics and Art*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 158. Washington, D.C.
- EATON, Jack D. (1978). *Archaeological Survey of the Yucatan-Campeche Coast*. En *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico*, pp. v-67. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 46. New Orleans.
- GALLARETA NEGRÓN, M. Tomás (1984). *Cobá: Forma y función de una comunidad maya prehispánica*. Tesis profesional, Universidad de Yucatán, Mérida, México.

- GIFFORD, James C. (1976). *Prehistoric Pottery Analysis and Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 18. Cambridge, Massachusetts.
- HAMMOND, Norman; PRING, Duneau; WILK, Richard; DONAGHEY, Sara; SAUL, Frank P.; WING, Elizabeth S.; MILLER, Arlene V., y FELDMAN, Lawrence H. (1979). «The Earliest Lowland Maya? Definition of the Swasey Phase». *American Antiquity* 44: 92-110.
- JOESINK-MANDEVILLE, LeRoy V. (1976). «The Significance of Mani Cenote, Yucatan, in the Prehistory of Middle America». *Ethnos* 41: I-IV: 146-164. Stockholm.
- KOSAKOWSKY, Laura J. (1987). *Preclassic Maya Pottery at Cuello, Belize*. Anthropological Papers of the University of Arizona núm. 47. University of Arizona. Tucson.
- KURJACK, Edward B. (1974). *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A Case Study at Dzibilchaltún, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 38. New Orleans.
- KURJACK, Edward B. y GARZA TARAZONA DE GONZÁLEZ, Silvia (1981). «Pre-Columbian Community Form and Distribution in the Northern Maya Area». En *Lowland Maya Settlement Patterns*, edited by Wendy Ashmore, pp. 287-309. University of New Mexico Press, School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque.
- LINICK, T. W. (1984). «La Jolla Natural Radiocarbon Measurements X». *Radiocarbon* 26: 75-110.
- MARQUINA, Ignacio (1951). *Arquitectura Prehispánica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 1. México.
- PRING, Duncan C. (1977). *The Preclassic Ceramics of Northern Belize*. Tesis de Doctorado, London University. University Microfilms. Ann Arbor.
- RINGLE, William M. (1985). *The Settlement Patterns of Komchén, Yucatan, Mexico*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms.
- RINGLE, William M. y ANDREWS, E. Wyllys, V. (1988). «Formative Residences at Komchén, Yucatan, Mexico». En *House and Household in the Mesoamerican Past*, editado por Wendy Ashmore y Richard R. Wilk, pp. 171-197. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- (1990). «The Demography of Komchén, an Early Maya Town in Northern Yucatan». En *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, editado por Don S. Rice and T. Patrick Culbert. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- ROBLES CASTELLANOS, Fernando (1980). *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo*. Tesis profesional, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- SABLOFF, Jeremy A. (1975). *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 13, núm. 2. Cambridge, Massachusetts.
- SABLOFF, Jeremy A.; MCANANY, Patricia A.; FAHMEI, B.; GALLARETA NEGRÓN, Tomás; LARRALDE, Signa L., y WANDSNIDER, Luann (1984). *Ancient Maya Settlement Patterns at the Site of Sayil, Puuc Region, Yucatan, Mexico: Initial Reconnaissance (1983)*. Latin American Institute Research Paper Series núm. 14, University of New Mexico, Albuquerque.
- SABLOFF, Jeremy A.; TOURTELLOT, Gair; FAHMEI, Bernd F.; MCANANY, Patricia A.; CHRISTENSEN, Diana; BOUCHER, Sylviane, y KILLION, Thomas R. (1985). *Settlement and Community Patterns at Sayil, Yucatan, Mexico: the 1984 Season*. Latin American Institute Research Paper Series núm. 17, University of New Mexico, Albuquerque.
- SELER, Edward (1911). «Die Stuckfassade von Acanceh in Yucatan». *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften* 47: 1011-1025.
- SHOOK, Edwin M. (1955). «Yucatan and Chiapas». *Carnegie Institution of Washington, Year Book*, núm. 54: 289-295. Washington, D.C.

-
- SMITH, A. Ledyard (1962). «Residential and Associated Structures at Mayapan». En *Mayapan, Yucatan, Mexico*, por H. E. D. Pollock, Ralph L. Roys, Tatiana Proskouriakoff, y A. Ledyard Smith, pp. 165-319. Carnegie Institution of Washington, Pub. 619. Washington, D.C.
- SMITH, Robert E. (1955). *Ceramic Sequence at Uaxactún, Guatemala*. 2 vols. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 20. New Orleans.
- (1971). *The Pottery of Mayapan*. 2 vols. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 66. Cambridge, Massachusetts.
- STUART, George E.; SCHEFFLER, John C.; KURJACK, Edward B., y COTTIER, John W. (1979). *Map of the Ruins of Dzibilchaltún, Yucatan, Mexico*. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 47. New Orleans.
- WILLEY, Gordon R. (1973). *The Altar de Sacrificios Excavations: General Summary and Conclusions*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 64, núm. 3. Cambridge, Massachusetts.

